

Recensión

**“El desafío indígena en Nicaragua:
El caso de los Miskitos”.** Autor Jorge Jenkins.

Por: Manuel Ortega Hegg.

El libro de Jorge Jenkins “El Desafío Indígena en Nicaragua: El Caso de los Miskitos”, es un valioso aporte para la discusión de la problemática étnica en Nicaragua y, más particularmente, la problemática miskita.

Síntesis de trabajos anteriores del autor y de literatura actual relevante, este libro refleja un esfuerzo la-oble por escudriñar con perspicacia y rigor analítico la realidad, el trasfondo, aquello que no aparece tras la manipulación de las transnacionales de noticias en el exterior, detalles desconocidos incluso en el interior del país para el hombre común.

Aunque, como dice Jenkins, el libro “está dirigido principalmente al ámbito internacional, en donde la actual administración norteamericana ha logrado crear confusión alrededor de la situación en que se encuentran los indígenas del Este de Nicaragua y de manera especial la de los indígenas miskitos”.

Jenkins explica cómo dentro de la brutal agresión norteamericana contra nuestro país, uno de los ejes permanentes de ataque ha sido la acusación de etnocidio, referido al caso de los miskitos.

El autor muestra cómo igual, que en períodos anteriores los británicos manipularon a los miskitos a su favor, la actual agresión norteamericana ha tenido “como uno de sus pivotes fundamentales de ataque la manipulación de la problemática el ulterior involucramiento de buena

parte de la población indígena en los planes imperiales de dominación”.

¿Cómo es posible esta manipulación? Para el autor “la situación actual no puede ser explicada únicamente en términos etnológicos, aún si bien las contradicciones entre la sociedad general nicaragüense y las minorías étnicas del Atlántico se remontan a varios siglos atrás”. Por ello, citó: “el desarrollo histórico de esta población (miskita) y las relaciones políticas entre Nicaragua y USA son dos elementos inseparables y obligadamente concurrentes para interpretar con objetividad la situación actual y sus perspectivas”.

A partir de estas premisas, Jenkins incursiona en la profundidad histórica y va eslabonando la historia diferenciada del Atlántico y los efectos de la presencia colonialista y sus contradicciones, el imperialismo después, sobre dicha población.

Región jamás conquistada por métodos violentos, pero sí saqueada permanente, con miskitos rebeldes, piratas, reyes locales, tradiciones afrocaribeñas y europeas amalgamándose entre los ríos, la laguna, el mar y los llanos frente a la conquista española del Centro del Pacífico, las identidades étnicas se fueron reformulando, y en el caso miskito, con una amplia apertura a sus aliados ingleses, que profundizaron e proyectaron sus propias contradicciones en la población local.

Jenkins le da mucha importancia al papel de la iglesia morava en la

conformación de una conciencia anglófila en la región, reconociendo el papel decisivo de esta iglesia en la actitud desconfiada, localista y separatista de los miskitos. También reconoce el papel positivo jugado por los moravos en la región, en cuanto la educación, salud, etc.

Esa incursión histórica le permite a Jenkins demostrar, entre otras cosas, contra los que quieren regresar al pasado revistido en este caso de un idílico paraíso perdido por las étnias, que dicho paraíso jamás existió para los indígenas, pero sí para los intereses coloniales e imperialistas. Testigos crueles de esa realidad son las cifras de analfabetismo, enfermedad, tuberculosis, atrasos, oscurantismo y destrucción ecológica heredada.

Sobre ese trasfondo histórico se analiza el período revolucionario más cercano, más de nuestra experiencia.

Los esfuerzos de la Revolución, sin paralelo histórico ninguno, por nivelar el mayor sub-desarrollo y sus efectos sociales, los errores por desconocimiento y la actitud intransigente de MISURASATA, sobre un plan norteamericano de destruir la RPS y manipular la cuestión étnica con esos fines.

Pero el libro de Jenkins no sólo habla de las desconfianzas y “los sentimientos anti-nicaragüenses” de los miskitos —cito textual— sino también de los grandes momentos de confianza y de lucha común del Atlántico y del Pacífico. La gesta de Sandino desde el inicio con la recuperación de las primas armas, los ataques posteriores a los objetivos de las transnacionales en la región y luego las experiencias de las cooperativas, muestran que es posible la unidad frente al enemigo común.

He hablado de aportes. Quiero también hablar de limitaciones. La cuestión étnica en los países de América Latina, dada nuestra característica dependiente, asume dos aspectos que convencionalmente lla-

maremos externo e interno. El aspecto externo consiste en que no puede haber una respuesta concreta, verdadera, estructural del problema étnico en nuestros países, si no se resuelve el problema global de autodeterminación política y económica frente al imperialismo. La recuperación de la soberanía nacional sobre los recursos naturales y las propias decisiones de una condición insalvable para resolver el problema. Sólo así es posible devolver a los pueblos sus tierras, recursos y decisiones, ríos, canciones y danzas. Me parece que este es el aspecto más desarrollado por Jenkins. Y se justifica por la trinchera a la que se dirige el libro: el ámbito internacional.

Sin embargo, me parece que el aspecto interno de la cuestión étnica, está insuficientemente desarrollado. Este se da en el caso de países multi-étnicos, es decir cuando además de una población mayoritaria homogénea en lengua, tradiciones, etc., existen otras identidades étnicas, indígenas o no, que suelen sufrir opresión, manifestada en diversas formas: racismo (que justifica la opresión por los rasgos físicobiológicos y psicológicos), chovinismo o etnocentrismo (que justifica la opresión sobre la base de superioridad en una comunidad sobre otra), hegemonismo y otras. A estas formas de opresión se suele responder con el exclusivismo étnico, el localismo, el aislacionismo e incluso el separatismo. Todas estas formas de opresión constituyen instrumentos de dominación que suelen ejercer las clases dominantes locales, como parte de la división del pueblo.

Digo que este aspecto está insuficientemente tratado porque no aparece en el libro el papel de las clases dominantes nicaragüenses antes del 19 de julio en la problemática.

Y cuando aparece, se le suele ver en relación al aspecto externo del problema. Así, es cierto que Zelaya sentó las bases para el rescate de la soberanía nacional sobre el Atlántico; pero los costeños no olvidan su ideología liberal integracionista que lo llevó a prohibir las lenguas locales

y hasta las escuelas, por su concepción de que la unidad nacional se conseguiría con el centralismo y la homogeneidad de toda la población alrededor de los valores y tradiciones de los mestizos del Pacífico. Más aún, Zelaya entregó gran cantidad de tierras a empresarios extranjeros.

Creo que el análisis y profundización del aspecto interno de la cuestión étnica con una visión global es vital para definir con precisión la naturaleza del problema planteado en la Costa Atlántica. Y digo con visión global—refiriéndome a ubicar la historia de la Costa Atlántica dentro de la historia del país— porque aparecen así muy claras algunas tendencias generales: por ejemplo, la conciencia anglófila y la apertura a lo extranjero, que Jenkins encuentra como una característica en la Costa Atlántica, creo que no es tan peculiar de allá, ni es responsabilidad total de la iglesia morava.

En el Pacífico hay una larga tradición vendepatria, que entregó parte del territorio nacional y ahora quiere entregarlo todo. Y eso ha sido históricamente bendecido por algunos sectores de la iglesia católica y hoy la entrega total del país a los yanquis la piden sus más altos jerarcas.

Y en la Costa Atlántica al menos en algunos casos la búsqueda de la potencia protectora obedeció a motivos de defensa de la identidad frente a otra potencia colonialista, como España, y no como en el Pacífico que se quiere entregar el país por los más bajos y rastrojos intereses del egoísmo y las ambiciones de algunas minorías. Pero quizá sí hay diferencias: en el Atlántico un pequeño sector es entuqueguista.

Profundizar ese aspecto interno de la cuestión étnica, permite ver no sólo que el imperialismo manipula en la Costa Atlántica, sino también lo que debemos cambiar en el Pacífico y el Atlántico para conseguir la unidad nacional sobre la bases nuevas del poder del pueblo nicaragüense unido por sus intereses comunes. Sobre las bases anteriores de un poder de minorías cómplices de la ex-

plotación imperialista y la forjación de la nueva patria.

Pero este proceso no es automático. Implica ciertamente la lucha, en primer lugar, por la defensa de la soberanía nacional frente al imperialismo y las minorías cómplices del Atlántico y del Pacífico por vender el país. Resolver el aspecto externo de la cuestión y simultáneamente crear a lo interno, las condiciones para garantizar la igualdad, la fraternidad y la cooperación en el seno del pueblo nicaragüense, multiétnico y plural, que heredamos.

Hacia ese objetivo estructural y permanente se orienta el proyecto de la autonomía para los habitantes todos de la Costa Atlántica. Un proyecto definido en términos patrióticos, y revolucionarios y de profunda unidad nacional. Por eso lo ataca el imperialismo y sus cúpulas aliadas.

Otro aspecto importante ya no es de crítica, sino de interés para la cuestión étnica nicaragüense, es que en nuestro país producto de la manipulación imperialista, pareciera que el problema étnico queda reducido a la cuestión miskita. Ya Jenkins en su libro y trabajos anteriores, señala la existencia de otras comunidades étnicas en el Atlántico y la actual Región VI del país.

Incluso, resulta interesante señalar porque abre un marco más amplio a la problemática. Cabe señalar de paso que los grados de conciencia étnica y nacional son diferentes y que, igual que un sector miskito, muchos miembros de estas comunidades son partícipes activos de las tareas fundamentalmente la defensa de la soberanía patria.

El Proyecto de Autonomía también contempla a estas comunidades.

Termino sin pretender agotar con estos rápidos comentarios, la riqueza de los aportes, las ricas sugerencias que me despierta el libro de Jenkins y los puntos de debate que creo se irán levantando en el futuro.